

***La agonía del búho chico* de Justo Vila. El papel de la mujer en la violencia política.**

AGUILAR Orozco, María José

Universidad de Sevilla

Como premisa metodológica básica, procede matizar el título de la comunicación: *La agonía del búho chico* de Justo Vila. El papel de la mujer en la violencia insurgente pues, por un lado, hemos intentado aludir al título de la novela con la que vamos a ilustrar el objeto de nuestra reflexión y, por otro, anticipar el aspecto que nos interesa abordar; si bien más que de violencia insurgente, tendríamos que hablar de violencia política en una doble vertiente: la violencia insurgente y la violencia de Estado en el período histórico en el que se desarrolla la obra.

La agonía del búho chico de Justo Vila. ¿Quién es Justo Vila? Vila es un historiador extremeño, especialista en Historia española contemporánea, miembro fundador de la SEGUEF (Sociedad de Estudios de la Guerra Civil y el Franquismo) y autor de obras históricas centradas en la guerrilla¹. Un gran conocedor de este período histórico que escribe ésta su primera novela en un intento de comunicar aquello que el discurso histórico no le permite transmitir: la intrahistoria, la cotidianidad de la vida; convencido de que el discurso ficcional le permite contar las zonas secretas del alma de la guerra y ayuda a comprender mejor la propia Historia.

En su novela cuenta la vida de diez/dieciséis hombres y dos mujeres, que abandonan sus pueblos huyendo a las sierras extremeñas de la Serena y la Siberia, cuya existencia a partir de 1939 se hizo a base de largas marchas, de “Lágrimas calladas, silencios de hierro, angustias. Sacrificios. Olvido. Esperanzas. Planes. Y nuevamente la realidad: huida o muerte”²

Nos encontramos, pues, con la constatación de un pasado trágico, la visión de una humanidad oprimida y deshecha y un poeta, viento de salvación de nuestra frágil memoria, que en su primera novela trata a un tiempo los temas eternos de la lírica: el amor, la muerte, el sufrimiento ... y la literatura que el diario vivir encierra. Penetra en lo más profundo de la condición humana, por ello su mensaje trasciende las coordenadas cronotópicas en la medida en que presenta una visión etnográfica, que lejos

¹ (1984): *Extremadura: la guerra civil*, Badajoz, Universitas y (1986): *La guerrilla antifranquista en Extremadura*. Badajoz, Universitas.

² VILA Izquierdo, J. (1994): *La agonía del búho chico*. Badajoz, Del Oeste. pág. 28.

de circunscribir la historia en espacios de ficción (y reales) concretos, permite su generalización hacia universales histórico-literarios. Quizá no relata historias vividas realmente, pero sí las vivencias y relatos de las personas que las vivieron en lo que ha quedado de fascinante para las generaciones de la posguerra.

En esta reflexión desde la lectura que “como mujer” realizo de la obra y que, sin duda incorpora a la hermenéutica interpretativa mi propia experiencia genérica, intentaré realizar una descripción del papel de la mujer en la violencia política, fruto de la Guerra Civil Española; en los comportamientos de género que coinciden y en los que divergen respecto a sus compañeros, en un intento de plasmar lo que realmente se deduce de la leyenda, sin perpetuar gratuitamente planteamientos estereotipados en la relación entre géneros ni tampoco intuir una igualdad inexistente en el momento histórico en el que nos situamos.

Hemos de partir de que nos enfrentamos a años terribles, de recuerdos dramáticos en la vida de personas que han sido excluidas o se han autoexcluido del sistema que se había impuesto en España, para evitar los mecanismos de represión de la dictadura franquista.

Pero, ¿qué entendemos por violencia?

Alicia Molina, psicóloga del Centro Reina Sofía para el estudio de la Violencia la define como “el resultado de la interacción entre la agresividad natural y la cultura, que suele traducirse en acciones intencionadas o amenazas de acción tendentes a causar daño a otros seres humanos”³. Cobra especial relevancia en la obra la violencia política como telón de fondo, en su doble consideración: la violencia insurgente y la violencia de Estado.

La violencia insurgente se explicita en la obra en forma de secuestros, de asaltos, de golpes económicos..., y tiene como finalidad inmediata conseguir sustento para sobrevivir en el monte y en general, se produce como lucha por la supervivencia respondiendo con violencia a la violencia de que eran objeto tanto los miembros de las partidas como sus familiares, víctimas de la violencia de Estado. “Los dos guardias que emboscamos ayer, por el padre y la madre de “Jaramago””⁴.

¿Cuál es el papel de las mujeres de la partida en estos actos? En estas manifestaciones violentas del movimiento insurgente no intervienen activamente las

³ MOLINA González, Alicia (2001): “La violencia de género”, conferencia dictada en las *Jornadas Violencia, género y coeducación*. Córdoba, 30 de octubre y el 23 de noviembre.

⁴ VILA. *Op. cit.* pág. 22.

mujeres de la partida. A lo sumo, comparten discretamente los planes que sus miembros diseñaban con anterioridad a los golpes. No olvidemos la discriminación de género impuesta por las ordenanzas de las agrupaciones guerrilleras, que prohibían expresamente la presencia de mujeres en el monte, aunque en la práctica algunas de ellas (en una proporción muy inferior a la de los hombres) incluso empuñando las armas, se integraran en las partidas. De hecho, la anciana Concha y Nieta formaban parte de la partida de Alonso “Veneno” porque se hallaban en peligro de muerte y la vida en sus respectivos lugares de origen se había hecho imposible.

Lo cierto es que el género descalificaba a las mujeres como elementos activos en la vida política, y en el monte asumían tareas similares a las del ámbito privado del hogar. Y es que la mujer, como se encargó de potenciar luego el imaginario cultural del franquismo⁵, en este momento histórico es un ser absolutamente determinado por su condición sexual. Además el objetivo de la guerrilla se centraba en acabar con el franquismo y no en modificar las costumbres de la época ni en la lucha por los derechos de la mujer. Esto nos ayuda a comprender que funciones que desempeñaban las mujeres integrantes de las partidas guerrilleras, se relacionaran con las labores de intendencia y asistenciales y que figuraran como elementos subordinados en el movimiento insurgente.

(...) Concha colocaba un enorme puchero junto a las brasas de la hoguera, Nieta – siguiendo las instrucciones de la anciana- se alejó del campamento en busca de tallos de bolsa de pastor con los que limpiar las heridas de “El Fusilao”.⁶

Como afirma Secundino Serrano⁷, las funciones dentro de la guerrilla estaban claramente delimitadas. Según constatamos, en la novela hombres y mujeres compartían, al amor del hogar, reflexiones sobre cuestiones políticas, recuerdos y silencios; preparaban los golpes económicos,... Pero las tareas de unas y otros estaban absolutamente delimitadas

La violencia de Estado, por su parte, se cimentaba en la división que el Régimen Franquista se encargó de establecer entre el bando vencedor y el vencido. Como recoge

⁵ JUSTA Rodrigo, Mercedes (1999): “Las paradojas del miedo. Los maquis y el refuerzo de las estructuras del poder local”, *La historia local en la España contemporánea*. Barcelona, L’Arenç. págs. 512-518.

⁶ VILA. *Op. cit.* pág. 34.

⁷ SERRANO, Secundino, (2001): *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid, Temas de Hoy. págs. 197-218.

J. Benet⁸, el bando vencedor nunca intentó la reconciliación nacional, imponiéndose por el contrario las ansias de venganza, la depuración e incluso la eliminación de quienes el Régimen consideraba que podría suponer una amenaza.

¿Cómo protagonizan las mujeres este tipo de violencia? Fueron múltiples los instrumentos de presión psicológica y física del Régimen. En la novela, esta violencia se aplicaba a las mujeres no como mujeres ni por su intervención en asuntos públicos; la represión se extiende a ellas en cuanto se les intuye simpatizantes de la causa republicana o, en la mayoría de los casos, por su vinculación con personas comprometidas en la defensa de las libertades. En muchos casos, la guardia civil represaliaba a las personas allegadas en su imposibilidad de dar caza a la partida huida y el resultado era “(...) Mujeres peladas al cero y paseadas por el pueblo con el cartel de ‘por roja’”.⁹

En cualquier caso, esta violencia de Estado no ha sido considerada como violencia sino como justicia durante una gran parte del siglo XX. A los muertos como resultado de la violencia insurgente se les consideraba héroes, muertos por Dios y por la Patria; mientras que a los muertos víctimas de la represión franquista se les hacía aparecer como merecedores de un justo castigo.

Sin embargo, si como sujetos activos, las mujeres no solían participar en actos violentos, analizados en la novela los contextos en los que se manifiesta violencia, sí que aparece como víctima ya en el seno de la familia, ya de la violencia expresa como signo de esclavitud sexual.

Respecto a la violencia política, además de que todos los miembros de la partida sufren violencia en las cárceles por las que pasan y en los campos de concentración, son muchas las secuelas de la guerra civil que perviven en los años 40: hambre, miseria, racionamiento, estraperlo..., entre ellas el silencio y el miedo de quienes fueron vencidos, como complemento de la represión activa que además sufrían. En este sentido, probablemente la mayor agresión que hubieron de sufrir tanto las mujeres como la incipiente lucha por la igualdad de los seres humanos fuera la involución producida por el adoctrinamiento de la Sección Femenina:

⁸ BENET, Juan (1986): “Las libertades secuestradas”, *La guerra civil española. Una reflexión moral 50 años después*. Barcelona, Planeta. págs. 101-113.

⁹ VILA. *Op. cit.* pág. 28.

Durante aquel tiempo enseñaron a las mujeres de Helechosa a realizar bonitas labores y obras de hogareña artesanía (...) Pero sobre todo se dedicaron a impartir el catecismo falangista a las más jóvenes¹⁰

Se segó el sueño de igualdad. La iglesia y la Sección Femenina se encargaron de redefinir el papel de la mujer en el seno de una sociedad tremendamente reaccionaria. Se ejerció verdaderamente una violencia institucional con la imposición de un código de comportamientos femeninos más propios de la época decimonónica que de los años 40. Este código sepultaba por completo cualquier atisbo de igualdad entre sexos, oponiéndose así a los principios y al código ético defendido por la República e instaurando una hipocresía social sobre todo en las clases altas, que practicaban una doble moral: la que predicaban mujeres y hombres y la que practicaban los hombres, que frecuentaban con relativa asiduidad los prostíbulos de la zona "... Las escapaditas de negocios de don Hilario, que acudía a los prostíbulos de la ciudad, buscando un poco de ternura."¹¹

Las mujeres de la novela, en suma, sin ser responsables directas de hechos violentos, sufren la violencia en sus múltiples caras, con un denominador común con el resto de los españoles: la arbitraria privación de la libertad pública y privada. En definitiva, el marco de la novela es el de la represión institucionalizada por el franquismo de la que es objeto la partida de Alonso "*Veneno*" y sus familias y contra la cual luchan.

Cabe diferenciar, no obstante, de entre la galería de personajes femeninos relacionados con la lucha insurgente, las mujeres huidas, aquellas que se integraban en la red de enlaces y, por último, las familiares directas de los maquis: cónyuges, madres, viudas, hijas, novias..., que parecen elevarse como representantes del *topos* de la condición de *la espera, del abandono, del silencio...* Y al mismo tiempo, *de la fuerza, de la valentía, del "saber estar"*. Todas, mujeres que luchan por sobrevivir en el tiempo y en el espacio que les ha tocado vivir.

Las mujeres de la partida, Concha y Nieta, ambas sufrieron un inventario de vejaciones. La más joven incluso fue violada por D. Hilario, sin posibilidad de denuncia alguna del delito, a sabiendas de que denunciar sólo supondría empeorar su situación. De hecho, días después, ella misma cuenta a Mateo, al final de la obra que "...Llegaron

¹⁰ *Ibidem.* pág. 88.

¹¹ *Ibidem.* pág. 63.

cuatro hombres de Helechosa y me obligaron a ir con ellos(...) Me había denunciao el dueño “por roja”, me dijeron.”¹²

Ni ella ni la anciana Concha se caracterizan por su sed de venganza, pues aunque en el fondo de sus corazones haya sufrimiento, son incapaces de materializar su ira en un acto violento. Ambas, rotas de dolor, se unen a la partida de ‘Veneno’ una vez destruido su entorno familiar, que en el caso de Nieta, traumatizada por la violación sexual de que fue objeto, es despreciada por los suyos al hacerla culpable de mancillar la honra familiar. Si la violación en sí no fuera suficiente, la joven se ve “machacada” psicológicamente por su entorno más inmediato. Cuando la anciana insiste en que “...Este no es lugar pa una mujer como tú. Tu sitio está con tus padres, con tu familia...”¹³

Nieta, entrecortadamente le responde “¡Ay, señora Concha!...No tengo a nadie en Las Navas... ni en ningún otro sitio. Mis padres fueron unos cobardes cuando más los necesité...”¹⁴

Concha, por su parte, es una anciana, viuda, a la que le han muerto el marido y los hijos en la guerra civil. Reflexiva, llena de sabiduría y conciliadora a pesar de lo sufrido, “(...), que casi nunca había hablado delante de los hombres, decía con voz suave y acariciante que lo mejor era estar todos juntos, pues si cada uno hacía lo que quería, al final los apresarían a todos”¹⁵ orienta siempre con sus opiniones tanto a Nieta como al resto de la partida. Perdida toda esperanza, con serenidad insiste en que “Hay que acabar con esta vida que no es vida. El tiempo pasa y las heridas debían cerrarse ya”¹⁶

A ambas, aunque huidas, en cualquier caso se les vinculaba, como al resto de las mujeres ya en la sierra ya en el pueblo al emplazamiento, al sedentarismo, más víctimas que verdugos; frente a sus compañeros, los hombres, identificados como nómadas, vinculados al desplazamiento, volcados hacia la lucha armada.

En la red de apoyos y enlaces de los de la sierra cobra especial relevancia el papel de la mujer. Un apoyo, que más que por ideología se fundamentaba en el factor humano, en los lazos de fraternidad y solidaridad.

¹² *Ibidem.* pág. 281.

¹³ *Ibidem.* pág. 28.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.* pág. 21.

¹⁶ *Ibidem.* pág. 22.

Y de entre todos, distinguiríamos a la Rosario, una de las más activas enlaces que resulta ser uno de los personajes más complejos de la novela. Gracias a su belleza, logra una situación social estable y decente. Con ella se verifica una vez más que la belleza es la llave femenina por excelencia para acceder a un estatus superior. Rosario rompe con todas sus ataduras anteriores. A lo largo de la novela, rechaza cualquier situación que pueda prefigurarla como un ser débil e indefenso, pues con todo, una vez conseguido el propósito de lograr una vida decente, se muestra como una compañera contestataria y con ideas propias (contrarias a su marido), que utiliza la situación de su cónyuge, falangista, para apoyar a quienes cree oportuno "...No se os ocurra salir de entre la paja a no ser que escuchéis mi voz. Cuando pueda, si es que puedo, os traeré algo de cenar..."¹⁷

Abandona la vida de prostitución bajo el nombre de Luisa 'la cortá' casándose con 'El Perrachica'; abandona a su marido tras ayudar a la partida de Alonso 'Veneno' por amor a uno de sus miembros, Martín 'El carbonero', con quien huye. Se eleva en la figura femenina más rompedora de la novela, dueña en todo momento de su destino. No comete ningún acto violento, pero sin lugar a dudas es capaz de hacerlo. Decide paso a paso cada escala de su proyecto vital. El autor, situado a finales del siglo XX, al perfilar este personaje no tiene problemas para resolver de forma feliz esta situación, obviando la fatalidad que la sociedad bienpensante suele otorgar como respuesta a tales opciones femeninas. Al final de la novela "...Martín y Rosario huirían, por fin, de 'El Perrachica' camino de Irán."¹⁸

Y por último, ¿qué papel desempeñaron las mujeres vinculadas familiarmente con los del monte y que permanecieron, aparentemente resignadas, en sus hogares respecto a la violencia política? Estas mujeres eran ajenas a cualquier impulso reivindicativo, angustiadas como estaban por la suerte de los suyos y preocupadas y ocupadas en el sostén de la economía familiar.

Representan la cara de lo privado respecto al movimiento insurgente del maquis; de lo cotidiano frente a la gran Historia. Son mujeres con los pies en la tierra, llenas de valor y de sentido común, más ocupadas en proteger que en combatir.

En este contexto histórico de conflicto bélico (la posguerra para las mujeres de los huidos supuso una prolongación de la guerra), con los hombres en el monte, estas

¹⁷ *Ibidem.* pág. 212.

¹⁸ *Ibidem.* pág. 294.

mujeres en casa suponen la divergencia de dos universos. Quedan enfrentados el vértigo de la guerrilla y la difícil heroicidad de lo cotidiano... Alonso observa a su mujer, y:

De pronto, entre las llamas pareció recortarse el rostro macilento de su mujer. Su cara reflejaba el miedo de vivir eternamente, con el corazón desterrado en los húmedos subterráneos de la realidad. De sus ojos escapaba el tiempo sin más control que el de las estaciones. Era una figura de mujer destruida (...) ella vivía el otro exilio, el exilio interior, mientras esperaba con amargura que, a cualquier hora de cualquier día, llamase a la puerta el cadáver del marido (...) La mujer de un huído no tiene la opción de elegir entre la felicidad y el dolor...¹⁹

No cabe la huida, no cabe el desplazamiento, sólo la espera prolongada en el tiempo intentando construir una cotidianidad presente preñada de recuerdos, de una cotidianidad pasada que difícilmente será recuperada en un futuro.

En el contexto de la guerrilla antifranquista, como respuesta a la violencia de Estado, tal como refleja la novela, madura el drama de estas mujeres, un drama que se materializa en la ruptura familiar, en el día a día de madres sin hijos, de hijos sin padres de viudas..., de mujeres desesperadas que sobreviven, que sostienen el hogar, solas, bajo la amenaza constante de la represión institucional, que a menudo se traducía en la invasión de los espacios de intimidad familiares "...Registraron casa por casa, corral por corral, tejado por tejado."²⁰

En resumen, estas mujeres sufrían por una parte, la penuria económica, cargándose el sostén familiar; y por otra, el aislamiento por su vinculación a la guerrilla. En estas condiciones, han de soportar el control y la vigilancia constantes de las fuerzas del orden; un drama que se ha consumido durante años en la indiferencia y el silencio de la opinión pública y de la historia y que obras de ficción como ésta nos ponen de manifiesto. Y es que...

Cuando el río de la leyenda suena es que corre cerca el arroyo de la historia

¹⁹ *Ibidem.* pág. 300.

²⁰ *Ibidem.* pág. 194.